

**AZARA Y LA EDICION DE LAS OBRAS DE A. R. MENGS**

**INTERPOLACIONES DE LLAGUNO Y AMIROLA**

**POR**

**J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS**

EN 1780 salía de las prensas de la Imprenta Real de Madrid un hermoso volumen titulado *Obras de D. Antonio Rafael Mengs, primer pintor de Cámara del Rey, publicadas por don Joseph Nicolás de Azara*. Tres años más tarde aparecían en Bassano (Italia) traducidas al italiano. Su título algo ampliado pone el descubierto aditamentos y revisiones respecto a la edición española. Dice así: *Opere di Antonio Raffaeolo Mengs, primo pittore del Re Cattolico, pubblicate dal Cavaliere Niccola d'Azara e dallo stesso rivedute ed aumentate in questa edizione*.

El cotejo entre ambas ediciones, conservadas en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid), permite advertir en seguida unas primeras diferencias de mayor relieve. En la edición italiana, a la dedicatoria al Rey por parte de Azara, siguen muchas páginas (XI-CXXXII) con las “Memorie concernenti la vita di Antonio Raffaello Mengs”, que falta en la española. Ambas ediciones, española e italiana, contienen escritos comunes: “Reflexiones sobre la belleza y el gusto de la pintura de A. R. Mengs” (págs. 1-85 y 1-84 respectivamente), “Pensamientos de Mengs sobre los grandes pintores” (págs. 87-181 y 127-224 respectivamente), “Fragmento de un discurso sobre los medios para hacer florecer las Bellas Artes en España” (págs. 183-197 y 224-246), “Carta de Mengs a Mons. Fabbroni” (págs. 157-197 y 1-15 del tomo II de la edición italiana), “Carta a Falconet” (págs. 175-197 y 253 y siguientes) y “Carta a A. Ponz” (págs. 29-62 y 199 y siguientes del tomo II de la edición italiana). La citada edición italiana, en dos tomos, además de las mencionadas memorias sobre la vida de Mengs, presenta textos nuevos, como son: “Osservazioni del Cavaliere Giuseppe Niccola de Azara sul trattato della bellezza di Mengs” (tomo I, págs. 85-126) y en el tomo II la “Descripción de cuadros del Palacio Real de Madrid” (págs. 63-88), la “Carta

a un amigo sobre la decadencia del dibujo" (págs. 89 y siguientes) y el "Ragionamento su l'Accademia delle Belle Arti di Madrid" (páginas 205-222).

Es bien conocida la estrecha relación que unió a Mengs con Azara, su mejor y más íntimo amigo, biógrafo y protector. Al morir Mengs, el 29 de junio de 1779, el diplomático español amigo del gran pintor comenzó a preocuparse activamente por la suerte de la obra pictórica y sobre todo de los escritos de Mengs. Manuel Salvador Carmona, casado con la hija del pintor, Ana María Mengs, y célebre como grabador, recibió de Azara el encargo de preparar una lámina con el autorretrato de Mengs para incluirla en la edición española y de recoger todas las noticias posibles sobre toda su obra dispersa: cuadros, cartones, dibujos, etc. (1). Probablemente se deban a la intervención de Azara, si no a su misma pluma, la serie de artículos biográficos sobre Mengs aparecidos en la revista romana *Antologia*, núms. XXV-XXXIV, desde diciembre de 1779 a febrero de 1780. Por entonces se publicaba la magnífica edición española en la Imprenta Real.

El *Códice 175* de la Biblioteca del Seminario Diocesano de Vitoria, ya utilizado por mí en otro trabajo sobre Carmona y Llaguno, nos reserva curiosas y sorprendentes noticias sobre esta edición madrileña de los escritos de Mengs. La presencia de este códice en la Biblioteca se justifica por la donación de algunos fondos que hiciera a la misma la familia del antiguo Rector de la Universidad de Sevilla, L. M. Alava, quien a su vez heredó algunos libros de Alcalá Galiano. Esta noticia me la proporciona

---

(1) Cfr. mi artículo «Cartas inéditas de Manuel Salvador Carmona a Eugenio Llaguno Amírola (1780-1781)», en el *Boletín de la Real Academia de San Fernando* (1969). Sobre Nicolás de Azara, cfr. C. CORONA BARATECH: *J. N. de Azara. Un embajador español en Roma* (Zaragoza, 1948). Muchísimas noticias documentadas sobre Azara y Llaguno en R. OLAECHEA, S. J.: *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del XVIII. La agencia de preces*, 2 tomos (Zaragoza, 1965). Cfr. también V. CARDERERA: *Manuel Salvador Carmona*, prólogo de A. Rodríguez Moñino (Valencia, 1950). Y [SÁNCHEZ CANTÓN] «Museo del Prado: Antonio Rafael Mengs, 1728-1779. Noticia de su vida y de sus obras», en el *Catálogo* de la exposición celebrada en mayo de 1929 (Madrid, 1929), pág. IX, sobre la amistad de Azara con Mengs, y págs. XLIII-XLVIII, sobre los escritos de Mengs. Sánchez Cantón es igualmente autor del folleto *Mengs, en España* (Madrid, 1927) y le dedica un capítulo en *Ars Hispaniae*, tomo 17.

el bibliotecario doctor Zunzunegui. Sin embargo habría que sospechar que las huellas personales de Llaguno y Amírola en los documentos que forman el códice obligan a pensar en una procedencia remota directa del propio Llaguno. Todo ello concuerda con el círculo de amistades que cultivó Llaguno y sobre todo con los campos en que desplegó sus grandes dotes. Llaguno y Amírola, como excelente tratadista de Arte, erudito, académico de la Historia, coleccionista de monumentos artísticos, cuenta también en su haber labores literarias como la edición y corrección de la *Poética*, de Luzán; con la traducción de la *Atalía*, de Racine, y sobre todo con la paternidad sobre la más importante de sus obras: *Noticias de los arquitectos y de la arquitectura de España* (2).

El códice vitoriano, que en forma de libro facticio contiene numerosas piezas, no guarda ordenación cronológica alguna. Publicamos en el trabajo citado en la nota 1 seis cartas de Carmona a Llaguno, una minuta de una carta de Llaguno a Carmona y una carta original de Azara a Carmona. Ahora publico el resto de los documentos que contiene, ordenándolos cronológicamente en mi apéndice, sin respetar su colocación en el códice.

El primer documento, una minuta de carta de Llaguno a Azara, es anterior a la aparición de la edición española de los escritos de Mengs, ya que en él nos encontramos la respuesta de Llaguno a la invitación de Azara para que interviniese en la preparación de la edición mencionada. Por esta importante carta vemos que Llaguno retocó sin escrúpulo imperfecciones estilísticas de los escritos de Mengs. La carta del impresor Gabino de Mena a Llaguno del 17 de noviembre de 1780 (Doc. 2) nos deja saber que para esa fecha estaba ya tirada la edición y a falta de encuadernación.

Mas la citada minuta de carta (Doc. 1) pone de manifiesto que la intervención de Llaguno sobrepasó las meras correcciones estilísticas, afec-

---

(2) Artículo citado en la nota 1. Sobre Llaguno, cfr. J. FITZMAURICE-KELLY: *Historia de la literatura española* (Madrid, 1913) pág. 378, y sobre todo RICARDO DE APRÁIZ: «El ilustre alavés don Eugenio de Llaguno y Amírola», en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, 4 (1948), 53-95. Hace años X. DE SALAS publicó «Cuatro cartas de Azara a Llaguno y una respuesta de éste», en *Revista de Ideas Estéticas*, 4 (1946), 99-109.

taba al fondo de las ideas y no tuvo reparo en redactar párrafos enteros. Uno de los puntos en que su resistencia fue más firme fue en el que respecta a la impresión de los reglamentos que Mengs quiso imponer a la Academia de Bellas Artes; Llaguno disentía de las apreciaciones de Mengs y le disgustaba el desprecio de aquél por las cosas de España. Sánchez Cantón ha expuesto suficientemente la pugna de Mengs con la Academia en la que ingresó y que era feudo de políticos y aristócratas (3). Mengs, pintor filósofo, crítico severo y duro, tendía afectivamente hacia la intransigencia, que alguno ha calificado de "dictadura estética". Las reservas expresadas por Llaguno al respecto se compadecen bien con la índole mansa y apacible y el alejamiento de toda intolerancia artística que reconoce en el erudito alavés D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Llaguno además desvela la secreta intención de Azara al incluir tales conceptos de Mengs, que no era otra que zaherir a Hermosilla; el alavés se conforma con que se denuncien los males y se salven las personas. En cambio se muestra más resuelto contra lo que pueda parecer denuesto de España: no quiere "chafar a toda España, poniéndola como singular en el riesgo de que se despreciase las estatuas antiguas, tomando piel de algún defecto. Señor Nicolás, ¿en conciencia juzga vm., que sólo en España habría este riesgo y que no le hay en el mismo Roma? Yo creo que todo el mundo es Popayán, y que en todo el mundo hay un 99 por ciento de mentecatos. Y cuando esto no sea, a nosotros nos toca hanc primum tutare domum".

Sólo minucias de estilo merecieron la corrección de Llaguno en el caso de los *Pensamientos de Mengs sobre los grandes pintores*. Con todo, aun en esta obra, en el *Fragmento sobre los medios para hacer florecer las Artes en España*, en el fragmento de carta a Mons. Fabbroni, no escapó al buen olfato de Llaguno una correlación de ideas y un *tranchant* en la redacción impropios de Mengs y más propios de Azara. Lo que era pura duda en Llaguno debió confirmarlo en alguna carta el propio Azara. Lo cierto es que Llaguno da por buena la mano mágica y acepta que pasen bajo nombre de Mengs, "por la autoridad extrínseca que gana con eso".

---

(3) SÁNCHEZ CANTÓN: *Op. cit.*, págs. XVIII-XXIII.

ño de los Caracis , quando la Italia reposó un poco del infeliz estado en que la habian tenido las guerras de Carlos V. y Francisco I.

Félice IV. honró infinitamente la Pintura en la persona de D. Diego Velazquez; pero no tomó el buen camino para perfeccionarla : pues aunque hizo vaciar en Roma algunas de las mejores Estatuas antiguas , las traxeron á sepultar en el palacio de Madrid , donde nadie supo , ni pudo aprovecharse de ellas. Carlos II. pensó en hacer grandes pinturas en el Escorial y en Madrid ; pero como ninguno de sus vasallos sobresalia en el manejo del fresco , y que aun este género les era desconocido , tanto por falta de ocasiones , como por haberse ceñido al simple estudio de la imitacion , se vió precisado aquel Monarca á traer de Italia á Lucas Jordan. La fortuna , el aplauso , y la facilidad en el pintar de aquel famoso Napolitano convidó á muchos Españoles á quererle imitar ; pero como la habilidad de Jordan provenia de la práctica que habia adquirido imitando á los Maestros de todas las mejores Escuelas Italianas , no pudieron los Españoles , privados de aquellos medios , conseguir su intento. Lo peor fue , que queriendo seguir á Jordan , se apartaron de la imitacion de la Verdad , que habian seguido hasta entonces , sin conseguir aquella parte del Gusto de la Belleza que se conserva en Italia : y así despues nada mas se hizo que acrecentar progresivamente la ignorancia por medio de una enseñanza absurda.

He recorrido rápidamente la Historia de la Pintura en España , sin tocar en las demás Artes ; porque ésta debe ser la Macetra del buen Gusto. De la Arquitectura diré solamente , que apenas se dexó ver , quando desapareció hasta nuestros dias , que la cultivan con buenas máximas algunos Profesores. Aun no se habia destruido enteramente el Goticismo ( sin embargo de haberse hecho algunas buenas fábricas en Toledo , Granada ,

y

y otras partes ) á tiempo que reynó Felipe II. y se empozó el Escorial : edificio sólido é inmenso , donde se usaron buenas máximas de construir , pero sin verdadera elegancia ni Belleza : retrato del Príncipe que le mandó hacer , y tuvo gran parte en su disposicion. Este mismo Gusto se propagó entonces por casi toda España , de manera que apenas se hizo cosa que no fuese por el estilo serio del Escorial ; pero al paso que con las riquezas nacionales iban faltando las obras , faltaron los Arquitectos , y á mediado el siglo XVII. ya no quedaba ninguno. Los Profesores de las otras Artes , y mas que ellos los Tallistas , se apoderaron de lo poco que se ofreció desde entonces , que eran ornatos de Iglesias ; y esto les fue muy fácil , porque en lo general de la Nación continuaron las cabezas en pensar que lo grande y lo bello consiste en lo rico ; y ellos hacian las cosas ricas en apariencia. La ignorancia de los unos , y la preocupacion de los otros produjo la monstruosa magnificencia de retablos de madera dorada , que hasta nuestros dias ha borrado toda idea de regularidad en las formas , llamando toda la atencion la riqueza y coste que se aparentaba en la materia. Esta infelz máxima traxo consigo la otra de hacer las Estatuas de madera pintadas y doradas , con lo qual se destruyó , y aun envileció la Escultura ; pues de esta manera la forma de las Estatuas no es la que dá la idea de su mérito , sino los colores y la riqueza. Una Nacion que tenga siempre delante de los ojos tales objetos es imposible que pueda adquirir el buen Gusto ; porque éste no se aprende sino por medio del hábito que se forman los sentidos viendo cosas perfectas ; y quando no sean así , sean á lo menos simples , y que no tengan mas que las cosas puramente necesarias : pues aunque éstas parezcan rústicas y pobres , siempre serán mas vecinas de la Belleza , que no las que contienen superfluidades irracionales ; y los sentidos y la razon tendrán nuevos trabajo en distinguir la Belleza des-

Animado con el mal ejemplo de Azara, Llaguno le remitió a éste unas notas fruto de sus lecturas sobre el *Fragmento de las Artes en España*, particularmente relacionadas con la Arquitectura. No contento con eso anima a su ilustrado corresponsal romano a que finja y vierta sus ideas y las de Mengs en los ficticios escritos.

Estas menos que veladas confesiones de manipulación de los escritos de Mengs quedan plenamente al descubierto al menos en un caso: las anotaciones de Llaguno enviadas a Mengs referentes a un campo en que sus méritos eran más relevantes, la Arquitectura, pasaron íntegras a la edición española. Un facsímil de una página de esta edición y de las notas manuscritas de Llaguno disipan toda duda. En efecto, los párrafos de Llaguno (Doc. 1, Anotaciones) los vemos reproducidos en la edición española, págs. 187-8, y en la italiana, págs. 233-4, del *Fragmento de un discurso sobre los medios para hacer florecer las Bellas Artes en España*. Si en este caso la intervención de Llaguno culminó en una adición subrepticia, sospecho que en algún otro influyó en la omisión de alguna frase despectiva para España que figuraba en los papeles originales de los *Pensamientos...* de Mengs.

Llaguno recrimina la sequedad y estilo volteriano con que se airea la ignorancia de España, y valora los esfuerzos que se hacen por traer los mejores maestros de medicina y pintura o por enviar a Roma a jóvenes prometedores, y atribuye fundamentalmente la decadencia a la falta de auténticos genios. Si algunos quieren atribuir el fracaso a la resistencia que se hizo a la aceptación de los reglamentos de Mengs para la Academia de Bellas Artes, aquélla se debió al modo brusco y poco considerado con que quiso imponerlos el gran pintor. Finalmente, al intentar suprimir el párrafo hiriente, Llaguno parece intuir que ni siquiera se trata de una idea propia de Mengs, sino de adiciones del propio Azara, quien con ello hacía a Mengs el flaco servicio de pasar por desagradecido con la nación española que tantos favores le hiciera. Y el que Azara quisiera trampear e incluir el párrafo en cuestión en la edición italiana se le antoja a Llaguno doblemente reprochable, tanto por artificioso y mendaz como por contribuir al descrédito de España. “Quitémoslo de un libro que *no es de*

*nadie*" (4). Los sentimientos patrióticos de Llaguno preceden en pocos años a la célebre polémica entre Masson y Denina sobre la aportación cultural española. La honradez de Llaguno contrasta con los artilugios de Azara. Los escritos de Mengs en ese libro "que no es de nadie" quedan amenazados con serias reservas y su lectura exigirá extrema cautela.

Si estos documentos interesan para una depurada crítica textual de la obra escrita de Mengs, los demás incluídos en apéndice nos aportan diversos juicios sobre Mengs como escritor. Tomás de Iriarte se muestra desenfadado en la calificación del estilo literario de la obra de Mengs una vez aparecida. Lo encuentra intrincado y metafísico, cifrado, compuesto de varios idiomas, falto de propiedad, claridad y precisión, deficiente en gramática, propiedad y estilo. También él apunta a las manipulaciones de Azara: "Tú, o Mengs, os atreváis a juzgar", y espera reacciones italianas ante los juicios severos que se formulan sobre Rafael y otros grandes pintores. No menos severo se manifiesta a propósito del grabado de Carmona con el autorretrato de Mengs. El repertorio de defectos que enumera, a pesar de saber que Azara discordaba en tal apreciación, es inacabable (5).

Si el lector repasa estos párrafos hinchados (Doc. V), se encontrará luego con la sorpresa de la menos severa crítica que Llaguno hace de Iriarte, jefe de los detractores de Azara en los círculos cortesanos. Llaguno muestra desagrado y coraje ante la conducta vanidosa e hinchada de Iriarte y aconseja a Azara que le dé una sacudida "preguntándole de dónde

---

(4) Ya X. DE SALAS calificó a Llaguno de «panegirista de lo español» y adverso a los juicios contrarios de extranjeros y apuntó a la intervención de Azara y Llaguno en la publicación de los escritos de Mengs, art. cit., págs. 100 y 101-3. E. PARDO CANALIS publicó algunos fragmentos de las «Reflexiones de Mengs sobre la belleza» en *Revista de Ideas Estéticas*, 10 (1952), 75-92, y R. DEL ARCO se ocupó del prefacio y comentarios de Azara a las obras de Mengs en su artículo «Juicios estéticos de José Nicolás de Azara», en la misma revista, 7 (1949), 273-92. Al ultimar este trabajo descubro que ya en 1943 se ocupó de este asunto E. OROZCO DÍAZ: «Sobre el libro de Mengs», en *Archivo Español de Arte*, 16 (1943), 264-9. El conoció, en efecto, el manuscrito del Seminario de Vitoria y transcribe algunos fragmentos de algunos de los documentos que ahora publico íntegramente.

(5) Azara hace un gran elogio del grabado de Carmona en carta a éste de 21 de diciembre de 1780, publicada por V. CARDERERA, *op. cit.*, pág. 45.

les viene tanta vanidad y tanta satisfacción, después de haber publicado unas Obras sueltas para descrédito de su tío, que nadie quiere de balde, una lánguida traducción de Horacio, y un poema frío [La Música, 1779], que se puede tomar en verano en lugar de horchata” (Doc. VI). Tanto Iriarte como Llaguno caen en expresiones que desbordan el marco del desenfado y lo pintoresco, y sólo son aceptables en cartas muy íntimas. El tolerante y apacible Llaguno pierde un tanto los estribos y se muestra más adicto a Azara y Mengs que a los intrigantes y vanidosos Iriarte. También en un apunte de carta de Maestre a Jovellanos encontramos afirmada una alta estima por la obra de Azara y el más despectivo tono para los Iriarte (Doc. VIII). Concretamente, respecto a la lámina de Carmona con el autorretrato de Mengs, una carta anónima de Venecia expresa el alto aprecio que hizo de la misma el Embajador Imperial Conde de Durazzo, quien puso a Carmona por encima de Volpeci y Bertolozzi (6) (Documento IX).

Un índice más de la favorable acogida prestada a los escritos de Mengs lo encontramos en la carta que desde París dirigiera a Azara Julián de Parma, pensionado de la Corte de Parma y protegido de ministros y embajadores. Los elogios que hace de los escritos de Mengs le impulsan a solicitar de Azara que amplíe las posteriores ediciones, incluyendo todos los fragmentos, aun imperfectos, que encuentre entre los papeles de Mengs (Documento X). El juicio de Díaz sobre Julián de Parma en carta a Carmona (Doc. XI) completa los datos sobre este pintor italiano y cierra este breve epistolario que interesará a los eruditos de Historia del Arte y de Estética. Siempre contribuirá al mejor conocimiento de una obra que mereció este juicio de Goethe, en nota del 1 de marzo de 1788 de su *Viaje a Italia*: “Hoy ha llegado a mis manos la nueva edición de las obras de Mengs, libro que es ahora para mí infinitamente interesante. Es en todos sentidos un libro excelente, y no puede leerse una sola página suya sin

---

(6) SÁNCHEZ CANTÓN: «A. R. Mengs...» págs. XLIII-XLVIII, donde habla de los escritos de Mengs y recoge la frase de Goethe.

provechosa utilidad." Si este epistolario que ahora se publica nos adentra en los entresijos un tanto turbios de una obra que mereció tal aprecio por parte del espíritu refinado de Goethe, no es menos cierto que nos introduce en la intimidad de unos ilustrados dieciochescos unidos bajo una misma etiqueta, pero cuyas filias y fobias, criterios y juegos se manifiestan con mayor espontaneidad en la prosa íntima de una correspondencia amistosa.

## DOCUMENTOS

### I

#### MINUTA DE LLAGUNO A NICOLAS DE AZARA

Querido Nicolás. Tus advertencias sobre lo que yo podría ó no hacer en tu libro, acaso habrán venido tarde; pero sea lo que fuere, lo que he executado, en los pliegos que te envío lo verás. Cótéjalos con el borrador, y hallarás que lo mudado consiste en quitar repeticiones de palabras, locuciones (1) duras (2), consonantes que no se pueden sufrir en castellano como en otras lenguas, mudar tiempos de verbos (3), y otras cosas así, que no mudan el sentido. Si no te pareciera bien, y quisieras que algunas cosas queden como estaban, ó de otra manera, pónlo al margen, y vuelvan las planas para imprimirlas de nuevo (4), que rica es la orden; no digas después que te han salcochado el libro. En lo que no te puedo complacer es en poner á la letra como le enviaste el artículo que trata de los Reglamentos que Mengs quiso dar á la Academia. Tirabas a ventana conocida, á Hermosilla claramente, y esto no es razón; basta decir el mal, sin indicar quién lo hizo (5). Tú eres valeroso, y estás en Roma; yo no lo soy tanto, vivo aquí (6), y tengo con Hermosilla bastante relación para no ponerle con mi mano esta vigotera. A esto se agrega que Hermosilla no está despreciado, y que de seguro nos armaría un cuento. Si no quiero chafar á Hermosilla, menos querré chafar a toda España, poniéndola como singular en el riesgo de que se despreciase las estatuas antiguas, tomando piel de algún defecto. Señor Nicolás, ¿en conciencia juzga vm. que sólo en España habría

---

(1) *Om.* frases.

(2) *Om.* tiempos de verbos.

(3) Mudar tiempos de verbos. *Ad.*

(4) *Corr. pro* volverlas a imprimir.

(5) Basta decir... lo hizo. *Ad.* y *om.* ni yo debo ser instrumento para que se haga.

(6) Vivo aquí. *Ad.*

este riesgo, y que no le hay en el mismo Roma? Yo creo que todo el mundo es Popayán, y que en todo el mundo hay un 99 por ciento de mentecatos. Y quando esto no sea, á nosotros nos toca hanc primum tutare domum.

En los demás escritos hasta el fin de los *Pensamientos sobre los Grandes Pintores Rafael &*, que llevo leídos tres veces muy despacio, apenas hay que variar más que alguna construcción Italiana, y algunas consonantes fáciles de quitar de en medio: con que así, vive tranquilo. En todo evento si, conforme veas las capillas (7), notares algo, dímelo (8), para que se reimprima lo que sea menester.

Mis dudas tenía de que el *Fragmento sobre los medios de hacer florecer las Artes en España* fuese enteramente de Mengs, y las mismas tengo en quanto á los *Pensamientos sobre los Grandes Pintores*, y en quanto al *Fragmento de carta* que proyectaba escribir á Mons. Fabroni, diferente del que escribí; porque en estas obras hay (9) una correlación de ideas, que no era propia de su modo de escribir, y una resolución, ó digamos un *tranchant* que no era de su genio. Pero sea como fuere, es menester decir que todas son suyas, por la autoridad extrínseca que ganan con eso. Los del Ante aquí, en Roma, y en todo el mundo, son Falconetas, en no querer creer que quien no fabrica, pinta ó esculpe pueda entender mucho de ellas, ni dar voto.

Por lo que mira al *Fragmento de las Artes en España*, te envío unas notas que hice quando lo leí. Envíame tu resolución sobre la que habla de Arquitectura, y también sobre la otra de los *Pensamientos &*.

Ya que te pones á finxir, y sabes cómo pensaba Mengs en Arquitectura, bueno sería que finxieses algo en que se vertiesen tus ideas y las suyas en Arquitectura, digo aquellas ideas que se os ocurrieron quando leíais á Vitruvio, y notábais los parages en que Galiani no le entendió. No sería ésto menos importante que lo demás, porque al fin la Arquitectura es más necesaria.

Sin embargo de lo que decís, Grimaldi avisó que se le envasen sus cartas a Génova.

(Biblioteca del Seminario Diocesano de Vitoria, Códice 175, doc. n.º 6.  
Borrador o copia autógrafa de Llaguno.)

---

(7) *Tacha* quartillas.

(8) *Tacha* decirlo.

(9) *Om.* me parece que hay.

§. Que empieze. He recorrido rapidamente &

Para otra parte, y no se pueda contradecir lo que en él se refiere, sería necesario ponerle de este modo.

He recorrido rapidamente la Historia de la Pintura en España, sin tocar <sup>en</sup> las demás Artes; por que esta debe ser la Maestra del gusto. De la Arquitectura diré solamente que á penas se dejó ver, quando desapareció, hasta nuestros dias que la cultivan <sup>en</sup> algunas ~~ciertas~~ <sup>algunos</sup> Profesores. Aun no se nota desterrado enteramente el Goticismo (sin embargo de haberse hecho algunas buenas fabricas en Toledo, Granada, y otras partes) á tiempo q' reynó Felipe II. y se empezó un edificio solido é inmenso, donde se usaron buenas máximas de construir; pero sin bellura ni elegancia; retrato del Principe q' le mandó hacer, y tuvo gran parte en su disposicion. Este mismo gusto se propagó entonces por casi toda España, de manera q' á penas se

## II

### [ANOTACIONES DE LLAGUNO SOBRE LA EDICION DE LOS ESCRITOS DE MENGES]

§ Que empieza: *He rrecorrido rápidamente, &*

Para que sea cierto, y no se pueda contradecir lo que en él se refiere, sería necesario ponerle de este modo:

He rrecorrido rápidamente la Historia de la Pintura en España, sin tocar en las demás Artes, porque ésta debe ser la Maestra del buen gusto. De la Arquitectura (10) diré solamente que á penas se dejó ver, quando desapareció, hasta nuestros días, que la cultivan con buenas máximas algunos Profesores. Aún no se había desterrado enteramente el Goticismo (sin embargo de haberse hecho algunas buenas fábricas en Toledo, Granada, y otras partes), á tiempo que reynó Felipe II y se empezó el Escorial, edificio sólido é inmenso, donde se usaron buenas máximas de construir; pero sin belleza ni elegancia; retrato del Príncipe que le mandó hacer, y tuvo gran parte en su disposición. Este mismo gusto se propagó entonces por casi toda España, de manera que á penas se hizo cosa grande ni pequeña que no fuese por el estilo del Escorial; pero al paso que con las riquezas nacionales ivan faltando las obras, faltaron los que las hacían, y á mediado el siglo XVII ya no quedaba ninguno. Los Profesores de las otras Artes, é principalmente los Tallistas, se apoderaron de lo poco que se ofrecía desde entonces, que eran ornamentos de Iglesias; y ésto les fue muy fácil, porque en lo general de la Nación continuaron las cabezas en pensar que lo grande y lo bello consiste en lo rico; y ellos hacían las cosas ricas en apariencia. La ignorancia de los unos, y la preocupación de los otros,

---

(10) En un pequeño papel suelto, que lógicamente parece debe anteceder a este párrafo, dice lo siguiente:

«De la Arquitectura digo solamente que casi ha estado olvidada en España hasta nuestros días, que la cultivan con buenas máximas algunos Profesores» [Menges].

No es cierto que haya estado olvidada la Arquitectura hasta nuestros días, ni que ahora se cultive con mejores máximas que se cultivó desde los últimos años de Carlos V hasta principios de Phelipe III.

Considerando en los edificios quatro cosas, materia, forma, uso, y elegancia, lo que entonces se edificó es muy superior en las dos primeras á lo que se edifica ahora, en la tercera es mejor generalmente hablando lo de ahora, porque los Franceses nos han comunicado ideas de comodidad; y en cuanto á elegancia, á mí me parece que veo muchos mas principios de ella en las formas simples de entonces, que en la costosísima y pesadísima puerta de Alcalá &

La verdadera historia de nuestra Arquitectura es la que sigue:

produjo aquella monstruosa magnificencia de retablos de madera dorada, que borró toda idea de belleza en las formas, llamando toda la atención la riqueza y coste que se aparentaba en la materia. Esta infeliz máxima trajo consigo la otra de hacer las estatuas de madera pintadas y doradas, con lo que se destruyó y aún envileció la Escultura.

§ Que dice: *Desde entonces, nada más se ha hecho que propagar la ignorancia, &c.*

Esta sequedad, y esta comparación á la moda Volteriana, que de nada sirve, pues no añade cosa alguna á lo que se deja dicho, ha de desazonar á muchas gentes contra el libro, contra el que se supone autor, y contra los que le publican. Esto no importaría gran cosa, si fuese cierta la comparación; pero de ningún modo lo es. Lejos de poner guardas para que no entren Médicos en España, no habrá Nación en Europa que haya gastado tanto dinero en buscar y traer la Medicina de fuera. De quarenta años á esta parte se han traído con grandes sueldos, los Pintores de mayor fama, no sólo para que pintasen, sino también con la mira de que enseñasen; pero no lo hicieron, unos por que no sabían para enseñar, y otro porque le faltó tiempo. Se han enviado muchos a estudiar á Roma; y de las boticas de allá no trageron la medicina que se necesitaba, porque no la había en ellas. ¿Merecerán que se les diga facha á facha una chafarrinada, porque enseñan lo que les enseñaron á ellos en la Atenas de las Artes, y porque no tengan aquel ingenio sublime, que se ve rara vez, para adelantar por sí solos? ¿Tan superiores son los que ahora tenéis ahí con toda vuestra medicina? ¿Ha quedado otro Mengs en alguna parte del mundo? ¿Quándo le habrá?...

Tú aludes á que no abrazaron los *Reglamentos* de Mengs. Bueno hubiera sido; pero es menester hacerse cargo de la dificultad que hay en mudar de sopetón las ideas y las opiniones que se han creído buenas, y destruir un sistema ya establecido. Es necesario tiempo, constancia y maña, y nada de esto hubo. Se empezó diciéndoles que eran bárbaros; y era menester haberlo hecho de modo que, sin decirselo, viniesen ellos á conocerlo.

En suma, este párrafo se debe quedar en el tintero. Estoy seguro de que Mengs, aunque le hubiera pensado, no le hubiera escrito: ¿pues, por qué quieres tú mudarle el carácter, y hacerle desaogado con una Nación que le estimó y trató bien, sin embargo de su genio arisco en apariencia, quando para decir quatro verdades á Falconet se anduvo con mil paños calientes, como se vé en su carta Francesa

cuya copia tengo? Ni en italiano debiera correr; pero, pues dices que el italiano es tu libro (esto es peor y más despreciante), déjalo si quieres en él, aunque así contribuyas mucho más que otros á rebajarnos por toda Europa el poco crédito que tenemos; pero quitémoslo de un libro que no es de nadie (11).

(Manuscrito citado, doc. n.º 7. De mano de Llaguno.)

### III

#### CARTA DE GABINO DE MENA A LLAGUNO Y MINUTA DE ESTE

Sr. D. Eugenio Llaguno.

Muy Sr. mío: Respecto á hallarse ya concluida la ympresión De la Obra De Mengs; espero se sirva Ud. participarme lo que debo hacer acerca de su encuadernación, y disponer se me entreguen las láminas Del Autor, si ya están tiradas, para que se puedan unir á la Otra Obra.

Con motivo de hallarme ocupado con el Ynventario que S. E. me ha mandado formár de los Efectos correspondientes ál Rey que estuvieron al Cargo de mi Difunto Tío, me hallo con la duda de si deberé incluir en ellos los exemplares que aún se hallan existentes del Centón Epistolario, que se imprimió por dirección de Vs. Lo que se servirá participarme para el mayor acierto. Y espero que Vs me mande quanto sea De su grado, ínterin ruego á Dios dilate su vida por muchos años.

Madrid, 17 de Noviembre De 1780.

B. L. M. De Vs. su más afecto servidor,

*Gabino de Mena* (firma autógrafa.)

(Manuscrito citado, doc. n.º 9.)

---

(11) *Papel suelto anejo*: Los Arquitectos eran ignorantes pero no despreciados. Lo pruevan las inscripciones que hay de ellos desde Dn. Alonso el Casto hasta Sn. Fernando. En Privilegios de Dn. Alonso el Casto confirma un Arquitecto suyo. Al que hizo la Iglesia de San Isidro de León se le dió sepultura dentro de ella con epitafio que indica la estimación que se hacía de él. Al de la Iglesia de Toledo se le puso una inscripción que entonces se juzgaría sublime. Al de la de Segovia se le puso otra con su buen escudo de armas. Yo creo que entonces no se les tenía por Caballeros; pero que de ahí abajo lograban tanta estimación como ahora logran en Roma: y así omitiré la palabra *despreciados*.

#### IV

En 18 le respondí lo que sigue por lo que toca al Centón Epistolario.

El Centón Epistolario no se imprimió de cuenta del Rey, sino de cuenta mía, como parece de las cuentas de su coste que tengo en Madrid, y es regular que también conste por los libros de cuentas que tenía el Sr. D. Juan, su primo de vm. Yo pagué el todo de la impresión, y habiendo recogido algunos ejemplares, quedaron todos los demás en esa casa para irlos vendiendo. Desde entonces no volví á hablar de ellos con su Tío de vm., hasta que se acabase la venta; porque no me hacía falta el dinero, y ahí estaba seguro, por lo qual me debe esta casa el importe de todos los que se han vendido, y son míos los que hay existentes. Vea vm. si halla la cuenta en los libros para confrontarla con la que yo tengo y le mostraré cuando vaya allá.

(Manuscrito citado, doc. n.º 10. De mano de Llaguno.)

#### V

##### IRIARTE A NICOLAS DE AZARA

Iriarte el mayor á Azara con fha. de 15 de Ene. de 1781.

He leído la mayor parte de tu libro de Mengs; y encuentro en él excelentes cosas que acreditan lo mucho que aquél sabía de su Profesión, comprendiendo yo muy bien cuánto habrás tenido que vencer para desentrañar aquel Caos, y dar á entender en la forma posible lo que Mengs dejó apenas bosquejado entre las oscuras sombras de su estilo intrincado y metafísico, cifrado ainda mais (?) en un lenguaje no sé si genízaro o franco, como compuesto de tres ó quatro idiomas revueltos, cuya circunstancia sobra para que los conceptos más esenciales resulten frustrados, pues donde no hay propiedad, claridad y precisión, desaparecen las mismas cosas que se intentan expresar. A la verdad que tienes destino de trabajar en obras ajenas de difícil lucimiento, y cuyos autores ignoraron el arte de hablar y de escribir, sin cuyos requisitos no se pueden componer libros. La obra de Bowles, y la de Mengs, corren parejas en carecer de orden y método, como en los defectos de gramática, propiedad y estilo.

Por otra parte creo fixamente, como me dices, que tu libro enojará á muchos que se creerán zaheridos personalmente, ó se escandalizarán de que tú, ó Mengs,

os atrevais á juzgar y aun á deprimir á Rafael, y á los demás que hasta ahora han tenido fama de grandes Pintores. Mucho me temo salga en Italia alguna crítica, á que tú responderás ó no; pero de todos modos estoi seguro de que de ello se te darán dos bledos; y harás mil veces bien en tomarlo así, cagándote en el Padre Catatayud.

En quanto al Retrato de Mengs gravado por Carmona, veo estamos discordes, pero no disputo. Sólo te diré que quantos Profesores ven aquí el original y la copia gravada convienen en que se parece muy poco ésta á aquel; en que están notablemente alterados los contornos; y en que hay desproporción en las partes entre sí, y separadamente. Dicen que Mengs pintó su cabeza casi quadrada y regular, como él la tenía; y que Carmona la ha representado gigantesca y muy prolongada; que la boca (en especial el labio superior) no es la de Mengs; ni tampoco la nariz; que la barba es casi el doble más larga; que la oreja es un orejón disforme, pues tiene una quarta parte más que la original, y le falta todo el grande estudio y anotomía que se admira en éste; y en suma, que los claros y oscuros no están remplazados como conviene, ó no están en sus debidos lugares. Estas cosas son tan garrafales que se vienen á los ojos de todos los que confrontan lo gravado con lo pintado; y te aseguro que el mismo Carmona está corrido de haber estropeado la semejanza, y dado una idea tan infeliz del exactísimo dibujo, y delicadas perfecciones del original. Conozco que hay manejo en el buril, que es el único recurso que ha quedado a Carmona, por escasearle yá la vista; pero el gravado aparece aborronado, tiznado y a manchas; defectos con que no es posible expresar la blandura y transparencia de tintas que se advierten en el original de Mengs. Sé por otra parte que el Retrato de Carlos V° es obra de un principiante (bien que de grandes esperanzas), y que no merece tampoco los extraordinarios elogios con que le han celebrado gentes que no entienden palabra, y tienen por sistema alabar sin límites y exclusivamente todo aquello en que han intervenido; pero he cuidado mucho y cuidaré de callar mi pico, dejando correr las alabanzas, y absteniéndome además de decir lo impropio que me parece el trage doméstico, el perro, el espantamoscas, la caragera y ridículos calzones con que se representa al héroe de la Historia á que precede el tal Retrato.

(Manuscrito citado, doc. n.º 4. Es copia.)

## VI

### MINUTA DE LLAGUNO A NICOLAS DE AZARA

El Pardo, 16 de Enero.

A Azara.

Te vuelvo á decir que tu libro en general hace fortuna, y que cada día la hará mayor; pero ya que tú sacudes á Ponz con bayna y todo, no falta quien te zurra la badana en casa del Embajador y fuera. He averiguado que allí y allá el gefe ó gefes de partido son los Iriartes, que no te dexan hueso sano en quanto a método, language, precisión, lógica, gramática, y que sé yo quantos esdrújulos más. Uno que vino tres ó quatro días hace de Madrid, me dixo que anda leyendo una carta que tiene prevenido en que se dice facha á facha algo de ésto, y pone el retrato de Carmona de oro y azul. A mí todo esto ya me da corage, mayormente habiendo sabido que Thomás, antes que viniésemos de Madrid, se explicó en la mesa del Sr. Conde en los propios términos; y si fuera que tú, respecto que ya no tienes que perder con ellos, en respuesta á su carta le daría una sacudida de las que sabes, preguntándoles de dónde les viene tanta vanidad y tanta satisfacción, después de haber publicado unas *Obras sueltas* para descrédito de su tío, que nadie quiere de valde, una lánguida traducción de Horacio, y un poema frío, que se puede tomar en verano en lugar de Orchata. Si no lo haces eres un coyón. La estampa de Carmona es todo lo opuesto de las que ellos publicaron diciendo que eran las mejores posibles: el libro reduce á dos ó tres quadritos su célebre colección: y he sido yo, y no ellos, quien quisiste corriese con la impresión del libro. Velaqui el busilis. Tu estilo, á la verdad, no es acepillado ní lamido; pero dice cosas y las dices con un ayre de franqueza y libertad, que aun los que notan algo, siguen adelante y llegan al fin con gusto. Lo contrario sucede á infinitos con la frialdad, gramática, simétrica, retorcida seca y sin tripas (12), de nuestros amigos. Dixi, &.

(Manuscrito citado, doc. n.º 5. Borrador o copia autógrafa de Llaguno.)

---

(12) Este último párrafo está corregido sobre líneas. Decía así: «... con gusto, sucediéndoles todo lo contrario con gramática, simétrica, retorcida, que ellos usan para no decir nada».

## VII

### MINUTA DE LLAGUNO

Lejos de sentir la crítica que se ha hecho del quadro, he tenido mucho gusto con ella, por ser uno de los grandes elogios que merece. Aquellos señores llaman fuerza el mucho claro y mucho obscuro, venga ó no venga; Pero Mengs era sabio, no confundía los asuntos. Y daba á cada pintura el tono de color correspondiente: cuya circunstancia, sobre la belleza, será la que haga más admirables sus obras. En el Nacimiento puso gran fuerza de sombras, porque es asunto representado de noche sin más luz que la que despide el Niño. En el descendimiento hay tono lúgubre, y no es necesario decir por qué. En el que tiene el Príncipe en el Escorial, tono heroyco y vigoroso, como que representa el genio del honor. En el de la Anunciación tono dulce, suave y amoroso, porque así lo requiere un misterio en que interviene no menos que toda la Santísima Trinidad. Sería Mengs un pintor sin discernimiento, como lo han sido aun los que más se celebran, si hubiera dado más fuerza de color á unas figuras que deben estar cercadas de un ayre resplandeciente, y sin más sombras que las absolutamente necesarias para darles la maravillosa redondez que tienen.

(Manuscrito citado, doc. n.º 12. De mano de Llaguno.)

## VIII

### MAESTRE A JOVELLANOS

Sevilla, 3 de Febrero 1781.

Estoy leyendo con grandísimo placer el libro de Mengs y su Adicionador y edictor Azara. El primero hacía con las manos quanto pensaba con la cabeza; y el segundo, á pesar de sus émulos, entiende las Artes como pocos, y tiene gusto fino y delicado. Yo no conozco á Azara; pero le soy apasionado por su libro de Woules, y sobre todo por éste. Se me hace insufrible que los Iriartes digan que copia los autores que cita, y aun impugna. En fin todavía estoy á la mitad, y no puedo formar caval idea. Los que le han visto por acá le aplauden mucho. Aguirre no cesa de ponderarle; y quando le hablan de la crítica de Iriarte, da un golpe en la frente y dice, que Iriarte, ni Iriarte, &.

Bruno me enseñó anoche una porción de versos del poema de la Música copiados de otros de Caivasco mutatis mutandis. Así son los hombres, que no ven más que los defectos ajenos.

(Manuscrito citado, doc. n.º 13. Es copia de mano de Llaguno.)

## IX

### COPIA DE UN CAPITULO DE CARTA DE VENECIA

Presentai al Signor Ambasciatore Imperiale Durazzo la stampa di Mengs con Leggerli quanto nella sua lettera Ella mi significava. Non posso ponderarle abbastanza quanto Sua Eccellenza m'impose díattestarle il sommo suo aggradimento, e ringraziarla distintamente detta bellissima stampa, che il signor conte Durazzo lodó, e rilevó disegmata ed incisa con maestria ed eccellenza superiore ai Volpeci; e Bertolozzi. Questa é una chiara convincentissima prova per istinguere l'ingiusto pregiudizio invalso che in Spagna non regnino Le Bell'artri, il buon gusto, e la scienze á confronto delle altre polite Nazioni.

(Manuscrito citado, doc. n.º 8.)

## X

### JULIAN DE PARMA A AZARA (?)

Paris, 17 de julio de 1781.

Monsieur:

En qualité d'artiste je me crois obligé de vous faire des remercimens pour avoir mis aujour les Oeuvres de Mengs. Je les ai achetées avec empéssement et lues avec transport. Je ne crois par que l'on ait jamais rien escrit de plus solide sur la Peinture. Jamais on ná mieux fait sentir les differences et les rapports des trois plus grands peintres Raphael, Córrege, Titien. Je les admirois autant que Mengs, mais je les connois bien mieux depuis que j'ai lu son ouvrage.

Il les analisé d'une maniere ausí claire que profonde, et ce qu'il on a dit servira non seulement á juger ce trois héros de la peinture, mais encore a appre-

cier le merite respectif de tous ceux qui les ont suivis. Ce qu'il dit des perfections de l'antique, marque une ame sensible á la beauté jusqu'á l'enthousiasme. L'ame des anciens artistes Grecs avoit passé toute entiere dans ce peinture philosophe. Jamais personne n'a senti comme lui les beautés sublimes de la sculpture grecque. En fin je regarde ce grand homme comme un phénomene, fait pour produire une revolution dans les arts, si l'état déplorable ou ils sont en etoit susceptible. Mais, hélas! il n'y a plus d'espoir, tout est perdu. On lira Mengs, on ne l'entendra point, ou on l'entendra mal, et on finira pour s'en moquer. Voila la disposition funeste ou sont tous les artistes.

Ces reflexions sont tristes, je le sens bien, mais qui pourroit s'empêcher de les faire! J'aime mon art avec passion; je me suis efforcé, en l'étudiant, de m'écarter de la route battue, et par malheur je n'y ai que trop réussi. Quelle en a été la recompense? La persecution. Malheur a celui qui ne pense pas comme son siècle!

Mais je reviens á l'ouvrage de Mengs. Tout ce que ce grand artiste a écrit me paroît si précieux, que je crains, Monsieur, que vous n'ayez été trop délicat dans le choix que vous avez fait parmi ses papiers. Me permettrez vous de vous prier de les revoir de nouveau, et d'en extraire absolument tout ce qui peut être utile quand ce ne sert même que des fragmens imparfaits? Vous pourriez ranger tout cela sous le titre de *Pensées diverses*, et en former un troisième volume. Je regrette, surtout, la partie des proportions Du corps humain, qui manque absolument. Ce n'est pas que plusieurs auteurs n'ayent donné des traités sur cette matiere, mais ces traités même feront toujours regretter celui de Mengs. Faites donc vos efforts Monsieur, pour remplir cette lacune. Plein de l'esprit qui animoit votre illustre ami, vous êtes seul capable de nous transmettre ses idées, éclaircir celles qui sont obscures et suppléer celles qui manquent.

Je désirerois aussi que les lettres de Monsignor Fabroni et celle de Mr. Falconet fussent dans votre édition; on sentiroit mieux la justesse des réponses que Mengs y a faites. Je voudrois encore que le portrait de l'auteur fut á la tête de son ouvrage, car la petite médaille qui orne le titre, ne donne pas une idée suffisante des traits de cet homme célèbre.

Pardonnez, Monsieur, la liberté avec laquelle je vous expose tous mes desirs: ils ne doivent leur origine qu'à la haute estime que j'ai conçue et pour l'ouvrage, et pour l'éditeur.

Vous desirez, sans doute, sçavoir qui je suis: je vais vous le dire en peu de mots. J'ai passé douze ans á Rome. Pensionnaire de la Cour de Parme. Mr. le Bailli de Breteuil, ambassadeur de Malte, et Mr. Du Tillot, Ministre de l'Infant, étoient mes Protecteurs. J'ai l'honneur de vous voir une seule fois en ma vie, mais je ne méritois pas encore celui d'être connu de vous. J'ambitionne fort d'être plus heureux

á l'avenir, et c'est avec ces sentimens que j'ai l'honneur d'etre avec un profond respect = Monsieur = Votre tres humble et tres obeissant serviteur = *Julien de Parme* = De Paris ce 17, Juillet 1781.

Mon adresse est ainsi: Julien de Parme, rue des Postes vis á vis les Eudistes. Paris.

(Manuscrito citado, doc. n.º 11.)

## XI

### DIEZ A CARMONA

Querido amigo: Entregué puntualmente al Pintor Julián de Parma la obra de Mengs. Como venía con ella una carta del Sr. Llaguno y él no entiende el espagnol, tuvo también el gusto de explicarle su contenido; y ha quedado mui agradecido y en ánimo de escribirle y de traerme la carta el Domingo, que deve venir a tomar chocolate conmigo. Entonces le presentaré a este Señor Embaxador, pues tiene Parma una carta de Azara que entregarle, y si no por mí quería enviársela con quatro letras suias por haber estado, dice, dos veces aquí sin hallarse en casa y creer él se le negaban.

Yo no tenía noticia de este sugeto. Lo que él me ha dicho es, que fué pensionado del Infante Duque hasta la ida de Llano; que hace nueve años está en Paris; que estuvo en Roma y allí trabajó para un ruso un excelente quadro de Júpiter y Juno que me ha mostrado y dice ser causa de su venida a Paris por la mezquindad del ruso, de su reputación, y aun de sus desgracias por los émulos que dice le suscitó aquí aquella Pintura. Yo no tengo bastante inteligencia para juzgarle en su arte. Lo que puedo decir es que se explica mui bien, y que teniendo a Mengs en mui alto concepto, se le parece a lo menos en el juicio que hace de los franceses y en la moderación con que sufre el tratamiento que parece le han hecho, y aunque francés, está tan disgustado aquí, que creo preferirá cualquier otro parage. Esto es lo que puedo decir a vm., por ahora en este particular. Si fuera menester hablar con más fundamento, yo procuraré informarme.

Mándeme vm., como a su verdadero servidor y amigo de corazón,

*Diez.*

Paris, 5 de noviembre de 1781.

(Manuscrito citado, doc. n.º 22.)